

Domingo de Pascua - Ciclo C 21 de abril de 2019

LA PALABRA DE DIOS

- **Hechos 10, 34a. 37-43:** La historia de Jesús se resuelve en la Resurrección.
- **Sal 117, 1-2. 17. 22-23:** Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- **Colosenses 3, 1-4:** Nuestra vida está en la vida de Cristo.
- **Juan 20, 1-9:** El amor vence a la muerte, la experiencia del discípulo verdadero.

CLAVES PARA LA HOMILÍA

- **El sepulcro vacío.**
- **El testimonio.**
- **Ser testigos de la Resurrección del Señor.**

PROPUESTA DE HOMILÍA

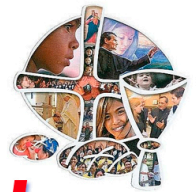
Celebramos hoy el domingo de Resurrección, el domingo de la Pascua, el domingo de la Vida. La Pascua es el tiempo litúrgico que mejor refleja el ser de la Iglesia: comunidad que camina de la mano del Señor Resucitado.

Este tiempo nos recuerda que estamos llamados a ser testigos, con palabras y con obras, de la experiencia de descubrir al Resucitado en nuestras vidas, es decir, que el acontecimiento de la Resurrección, acaecido en la persona de Jesucristo, toca nuestra humanidad dando sentido a nuestra vida y permitiendo expresar con alegría a todo el mundo los frutos de conversión cosechados durante la cuaresma.

Las lecturas que hemos escuchado nos hablan del testimonio de los primeros cristianos, aquellos discípulos del Señor que reconociéndose elegidos por Dios para una misión y, principalmente, sabiéndose amados por el Señor, se dejaron transformar por la acción del Espíritu para comunicar lo que habían visto y oído.

El sepulcro vacío

En los relatos sobre la Resurrección del Señor, una de las tradiciones es la que se fundamenta en la experiencia de no encontrar a Jesús en el sepulcro donde lo habían enterrado, al amanecer del primer día de la semana. El texto evangélico de Juan 20, 1-9 narra cómo María Magdalena y, esa misma mañana, Pedro y el discípulo que Jesús amaba, constatan que el Señor no estaba en la tumba y, a partir de este momento, creen y corren a anunciar lo visto. La fuerza del relato, como punto de partida de una experiencia de fe, no se basa en la constatación de la ausencia del cuerpo, sino en ciertos signos que para ellos fueron contundentes para entender que se había cumplido lo que Jesús les había anunciado: la losa quitada y la forma en que estaban los lienzos y el sudario con los que habían envuelto su cuerpo.



La Misa del Domingo

El Testimonio

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, Pedro toma la palabra y da testimonio de la resurrección del Señor. Pedro no se predica a sí mismo. El protagonista de su mensaje es Dios y su acción en favor de los seres humanos, algo que él experimentó en primera persona y que le hace sentirse testigo de todo lo ocurrido.

El testimonio cristiano tiene como centro las palabras de Pedro: “me refiero a Jesús de Nazaret”. La experiencia con el Resucitado mueve al cristiano a comunicar a todos aquello que ha cambiado su vida, compartiendo así el motivo y la razón de su alegría. Muchas veces las palabras no son suficientes, la fuerza del obrar ha de sostener nuestro discurso y en otras ocasiones ser nuestra única palabra.

Ser testigos de la Resurrección del Señor

¿Cómo ser testigos de un hecho que no hemos presenciado y que no ha acontecido en nuestra persona? Ciertamente la Resurrección del Señor Jesús de entre los muertos es una verdad central en nuestra fe, y tan central que, como dice san Pablo, de no haber resucitado vana sería nuestra fe. Sin embargo, para poder ser testigos es necesario tener experiencia de aquello que se nos pide testificar.

Tanto María Magdalena como Pedro y el discípulo amado, al “ver”, “creyeron” y “entendieron”. Estos verbos son fundamentales en la experiencia cristiana de fe. Es verdad que fue Jesús quien experimentó en su ser la Resurrección y todavía no ha llegado nuestro momento, sin embargo, aquello que se nos pide experimentar no es la Resurrección, sino el encuentro con el Resucitado, con el que Vive, aquel que la muerte no pudo retener y que, como dice Pedro en su discurso, tiene la gracia de manifestarse. Esta experiencia de Dios, hecho fundante de la fe cristiana transmitida desde los apóstoles, sigue siendo necesaria para todos los que profesamos el nombre de cristianos, quienes tenemos el encargo de predicar con nuestras obras y palabras.

Ojalá que la figura de María Magdalena sea un testimonio para nosotros. Que como ella, que con solo ver la losa quitada del sepulcro corrió a anunciar a los demás la necesidad de encontrar al Resucitado, nosotros también corramos a dar testimonio de aquel que por nuestra salvación murió clavado en una cruz y vive Resucitado para siempre.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Xabier Camino Sáez, sdb